

Capítulo 579 Esta Es Una Mala Idea...

En ese momento, Abaddon y Lillian estaban sentados en la mesa con Sif.

Algo de lo que se sentían orgullosos como padres era que, aunque sus hijos podían ser alborotadores, nunca los estresaban ni los hacían sentir como si tuvieran que agarrar un cinturón.

Pero después de cuatro minutos de hablar con Sif y tratar de disuadirla de ir a Asgard, estaban más estresados que nunca con cualquiera de sus hijos, consideraron seriamente comprar un cinturón.

Incluso ahora, los dos estaban a punto de arrancarse el precioso cabello mientras intentaban expresar su punto de vista una última vez.

—Sif... —comenzó Abaddon con toda la paciencia que pudo—. No podemos permitirte, en conciencia, que regreses a casa, dada la premonición de Lillian y las circunstancias actuales que sin duda te aguardan.

Abaddon estaba orgulloso de sí mismo, ya que sentía que había controlado suficientemente sus impulsos y no dijo nada malo o innecesario.

Sif arrastró los dedos por la madera de la mesa distraídamente. "Sea como sea... siento que debo ir, a pesar del peligro".

"Eres una pequeña bestia estúpida", espetó.

"¿Qué fue eso, perra musculosa?!"

"Te mostraré una perra, sal afuera para que pueda enterrarte de cabeza en el maldito suelo-"

"¡DE ACUERDO!" Lillian aplaudió, mientras mostraba una sonrisa que no era una sonrisa.

"Aquí TODOS somos amigos, así que no hay necesidad de que nos hablemos de esa manera, ¿no?"

Ambos se cruzaron de brazos y miraron hacia otro lado.

—En serio... ¿Por qué tienen que ser así los dos? —preguntó Lillian exhausta.

La pareja soltó un bufido doble y continuó sin mirarse el uno al otro.

Lillian pateó discretamente a Abaddon debajo de la mesa.

—Sé amable —le recordó telepáticamente.



Aunque tenía unas cuantas palabras más para su tonta amigo, se contuvo por su amor por Lillian.

Antes de que pudiera decir algo más, la pequeña voz de Sif se le adelantó.

"Sé que ambos pensáis que estoy siendo egoísta... o incluso tonta. Pero os pregunto honestamente: si fuera uno de vuestros hijos con quien necesitarais reuniros, ¿no haríais lo mismo?"

Abaddon y Lillian parecían haber sido sorprendidos con los pantalones bajados.

Lillian: "¡N-no se trata de nosotros!"

Abaddon: "¿No has oído las palabras 'haz lo que yo digo, no lo que hago'?"

Sif sonrió a sus amigos, comprendiendo que su victoria estaba cerca.

"Me conmueve que temas por mí, pero debo hacer esto. Mi Thrudd todavía estaba herida la última vez que me fui. Debo ocuparme de sus heridas y visitar a mi Ullr mientras pueda".

Ni Abaddon ni Lillian dijeron nada, porque sabían que Belloc era la razón por la que Thrudd estaba al borde de la muerte.

Aunque no tenían motivos para ello, se sentían un poco culpables.

"Por favor, si estáis preocupados por mí, entonces ayudadme a hacer esto de manera segura. Si hay alguien capaz de hacerme entrar y salir de Asgard sin ser detectada, sois vosotros".

Abaddon se frotó la cabeza, como si estuviera sufriendo una migraña masiva.

Su mente estaba llena de posibilidades de que todo esto saliera mal.

Lo que Sif pedía simplemente no era lógico.

No había ninguna razón para permitirle hacer esto.

Y aun así sabía que debía hacerlo.

Ella no era una prisionera, no era su esposa y no era su hija.

No tenía derecho a retenerla allí, incluso si sus intenciones venían de las mejores fuentes.

Él sólo esperaba... no tener que arrepentirse de esa decisión en el futuro.

"...Dame la mano." murmuró finalmente.



Sif inclinó la cabeza hacia un lado confundida, pero aun así le dio la palma de la mano.

El dragón tomó su garra y comenzó a trazar una especie de runa sobre su palma en completo silencio.

"...Zheng."

Una vez más, el oni enmascarado dorado surgió de las sombras oscuras de la habitación.

Después de mirar fijamente a Sif, por haberle pisado la cabeza antes, se arrodilló frente a Abaddon y Lillian.

"¿Señor?"

"Reúne a veinticinco de los mejores. Escoltarás a Sif hasta Asgard y de regreso, con suerte con sus hijos a cuestas. Le dí un sello para que volváis a casa de inmediato, por lo que no deberíais necesitar usar a Camazotz más de una vez".

-Entendido. ¿Cuándo nos vamos?

"Quince minutos."

"Estaremos listos en cinco."

Zheng se hundió de nuevo en el suelo y salió inmediatamente para comenzar a hacer los preparativos.

Abaddon terminó de trazar la runa en la pequeña mano de Sif y la liberó.

Ella miró su palma por un momento, antes de regresar su mirada hacia su rostro.

"De verdad... gracias por-"

"Deberías prepararte. Camazotz tiene la costumbre de dormir en la cama de Mira tanto tiempo como Bekka".

Por alguna razón, Sif parecía un poco abatida. "Oh... Supongo que tienes razón... Me iré entonces".

Sif se levantó de la mesa y dejó a la pareja sola.

Frustrado y exhausto, Abaddon dejó que su cuerpo se relajara, mientras colgaba la cabeza del respaldo de su silla.

No pasó mucho tiempo antes de que sintiera a Lillian a horcajadas sobre él y apoyando su cabeza en el hueco de su cuello.



"No te enojas con ella. Puede que sea nuestra amiga, pero es una adulta que tiene que tomar sus propias decisiones.

Tenemos que consolarnos con el hecho de que hemos hecho todo lo posible para ayudarla y rezar para que regrese sana y salva sin problemas".

Abaddon sabía que Lillian tenía razón, pero no podía deshacerse del sentimiento de profunda perturbación que había estado teniendo desde antes.

"...¿Crees que todos los nórdicos son así de difíciles, o crees que es solo ella?" preguntó finalmente.

"Probablemente sea sólo ella, cariño."

"Todos los días le agradezco al creador que nuestra pequeña Thea no haya heredado ninguno de sus rasgos de personalidad. ¿Qué haría yo si fuera tan testaruda?"

"¿Es un mal momento para decirte que ella y Apophis se hicieron algunos tatuajes sin tu permiso?"

"¡¿QUÉ?!"

Riendo, Lillian besó a Abaddon en la mejilla, mientras envolvía sus brazos alrededor de su cuello e inhalaba su aroma.

"Todo saldrá bien, cariño. Tengamos un poco de fe en que las cosas saldrán mejor de lo que tú o yo esperamos".

—No tiene más remedio que salir bien... —Abaddon abrazó con fuerza el suave cuerpo de Lillian, como si temiera que ella se convirtiera en humo y se desvaneciera.

"Porque me niego rotundamente a decirle a mi querida niña que su madre murió justo cuando ella la estaba conociendo".

A Abaddon nunca le importó cuán grandes fueran sus hijos, su deseo de protegerlos, incluso de un corte con papel, nunca cambiaría.

Y si Thea derramara una sola lágrima, por el desafortunado final de esta situación, él nunca perdonaría a Sif, por el resto de su vida.

"¿Quién quiere un mimosa~?"

Siempre alegre, Tatiana apareció de repente de la cocina, trayendo una bandeja de madera con vasos de jugo de naranja.

Agotados por lidiar con la petición de Sif, Abaddon y Lillian levantaron sus manos en silencio.



"¿Por qué los dos os veis tan deprimidos y abatidos?"

—Oh, ya sabes... Estamos teniendo una mañana un poco agitada, mi amor —respondió Abaddon.

"Eso es un eufemismo bastante grave..." asintió Lillian.

Tatiana miró las mimosas en su bandeja, y de repente encontró que eran insuficientes para este escenario.

"Entonces, si quiero animarlos, ¿debería poner más champán en estos o quitarme la ropa?"

Abaddon y Lillian miraron a Tati de reojo, antes de mirarse el uno al otro.

Lillian: "...Ambos por favor."

Abaddon: "Ambos estarían bien".

"Cerraré la puerta."

No hace falta decir que el desayuno llegó terriblemente tarde esa mañana.

- 1 día después

Sif nunca había viajado entre las sombras antes, y le pareció una experiencia totalmente única y algo escalofriante.

Su entorno era de oscuridad total, y sólo algo parecido a un panel de vidrio le permitía ver el mundo exterior.

La única persona que realmente podía ver allí con ella era Zheng, quien no era muy hablador.

El resto de los espectros que Abaddon había ordenado que estuvieran con ella la rodeaban, pero no podía verlos en absoluto.

Lo único identificable eran sus máscaras demoníacas blancas y rojas y sus ojos brillantes.

Fue algo escalofriante, si tenía que ser honesta.

"¿Tienes miedo, mujer nórdica?"

Sif sintió que algo se arrastraba por la parte superior de su cabello, y una criatura murciélago fea y tierna cayó frente a su cara.

—No tengo miedo, Camazotz —respondió Sif con frialdad.



"¿Para quién miente el nórdico? Yo no tengo ninguna necesidad de ello".

"No estoy-"

"Camazotz no sabe muchas cosas, le interesan muy pocas. Pero Camazotz conoce la sangre y el miedo. La mujer nórdica huele a esto último."

"..." Sif no dijo nada mientras se olía vacilante.

Esto, a su vez, hizo que Camazotz se riera como un loco. "¡Kekekeke, estúpida nórdica! El miedo no se huele con la nariz ni se percibe con la vista. Es privilegio de los depredadores entender su llamado y de la carga de la presa exudarlo. ¡Y tú, estúpida nórdica, irradas dulce miedo!"

Sif no quería admitirlo, pero el murciélago tenía razón.

Ella tenía miedo, mucho miedo.

No tenía idea de cómo estaría la situación al regresar a casa, en Asgard.

No hace falta decir que quedó más que sorprendida al descubrir millones y millones de ángeles viviendo en un campo de refugiados.

Estaba agradecida de que hubieran abandonado la idea de montar en Camazotz, tan pronto como llegaron aquí, para evitar la mirada de Heimdall.

Fue la decisión más inteligente que habían tomado en este viaje, hasta el momento.

—¿A dónde vamos? —preguntó finalmente Zheng, después de un largo silencio.

"...Thrudheim primero. Necesito ver cómo está mi hija", decidió Sif.

Camazotz y todos dentro del dominio oscuro escucharon que su corazón se aceleraba cuando tomó la decisión, pero ninguno de ellos se molestó en comentarlo.

Zheng comenzó a "guiar" al grupo a través de las sombras, conduciéndolos hacia su destino.

En el fondo de su mente, Sif dijo varias oraciones a cualquier deidad que estuviera dispuesta a escucharla para que todo saliera bien.

Porque no tenía ni la menor idea de qué iba a hacer si no lo conseguía.

Y más que nada, simplemente no quería que esa conversación con Abaddon fuera la última que compartieran juntos.

Además... había empezado a disfrutar actuando como una espina en el costado de la criatura más feroz que jamás haya existido.



Fue emocionante a su manera.

'Te lo demostraré, dragón cabeza dura... ¡Regresaré sin un solo rasguño y te haré comer todas tus palabras!'

